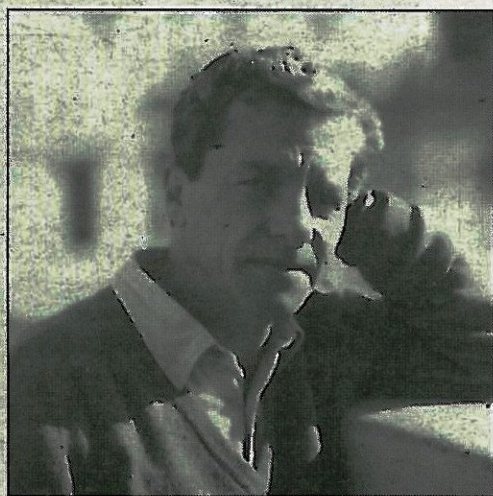


¡Bienvenido, Gálvez!

V. C.



Lo confiesa el propio Reverte, Jorge: que su biografía es un poco pedregosa, por lo que no puede escribir con disciplina y la regularidad que sería deseable para él (y para sus lectores, añado yo). En cualquier caso, aunque hubiéramos deseado encontrarnos con Gálvez más a menudo en los últimos años, sólo podemos alegrarnos porque haya vuelto para hacer otro retazo de la crónica socio histórica de nuestro país, que es España. Ahora **Gálvez en la frontera**, que es la frontera que se está estableciendo en muchas calles de nuestras ciudades y pueblos, por la necesidad de supervivencia de unas gentes y la ambición explotadora de otras.

Gálvez no ha tenido una vida fecunda como, y es un ejemplo disparatado, el Carvalho de Vázquez Montalbán, pero si es comparable en cambio, en apariciones literarias, al protagonista sin nombre de las "novelas de avión" de Eduardo Mendoza. Sin embargo Gálvez, como Carvalho y el "sin nombre", es un personaje absolutamente definido en sus limitaciones, por su pasado, en su ambiente que no lo es tanto porque no ha encontrado su sitio en el mundo hecho a la medida de "los otros", desde sus inquietudes y sus pocas ambiciones. Como periodista que es, aunque heterodoxo y humano, Gálvez investiga su presente desde el abordaje de un asunto planteado por su director o por su propia conciencia (tal vez ex conciencia). Después de hacer un repaso a la transición, a la problemática en Euskadi y al felipismo, nos sitúa ahora, a su manera, en medio de dos proble-

mas acuciantes como son el de la inmigración y el de la globalización mafiosa de las grandes empresas intercontinentales. ¡La hostia! Además de dar un superficial pero eficaz repaso al periodismo actual, triste, triste.

Lo hace, como ya sabíamos de Gálvez, y seguramente de Reverte, desde el escepticismo, la crudeza y la ironía o el-cinismo. Porque, más que la trama, a mí lo que me apasiona de las novelas de Jorge Reverte es su personaje y el cómo ve él las cosas que le rodean, a las que está atento desde su rebeldía imperecedera... a pesar de todo, *malgré tout, malgré tout*.

Aún cuando se trata aquí de dar un recibimiento caluroso al Gálvez que tanto queremos, no quiero perder la oportunidad de recordar una novela que en su momento (1980) me fascinó, **El Mensajero**, un relato escocido y valiente sobre el proceso degenerativo de un grupúsculo terrorista, encerrado en sí mismo por su propia naturaleza, y de la dramática historia de amor que se narra paralelamente. Un libro espléndido que ha quedado inmerecidamente escondido.

